

OPINIÓN

3

El perfil de competencias del STEAM Coach: definir quién es un STEAM Coach y quién puede llegar a serlo



Célia Tavares

Cuando hablamos de las brechas de género en STEM, la conversación con demasiada frecuencia se detiene en campañas de sensibilización, sesiones informativas e iniciativas de visibilidad. Estas son importantes, pero no son suficientes. Lo que las niñas y las mujeres necesitan no es solo más información. Necesitan un proceso estructurado, relacional y centrado en la persona, que les ayude a reconectar con su propio potencial, cuestionar las narrativas de exclusión interiorizadas y desarrollar la confianza para avanzar. Necesitan un acompañamiento (coaching) diseñado intencionalmente con una perspectiva de género, basado en la identidad y llevado a cabo por profesionales que comprendan tanto las dimensiones personales como las sistémicas de la desigualdad.



“El coaching no consiste en dar respuestas. Consiste en hacer las preguntas que ayudan a alguien a descubrir que ya las tiene.”



Esta es precisamente la visión que impulsa el Perfil de Competencias del STEAM Coach, una de las contribuciones más significativas del proyecto Erasmus+ STEAM Coach. Desarrollado por un consorcio europeo de cinco países, el perfil va más allá de describir un conjunto de requisitos técnicos. Ayuda a definir qué es un STEAM Coach: un/a profesional capaz de guiar, facilitar, apoyar y empoderar a niñas y mujeres a través de procesos de aprendizaje inclusivos, sensibles al género e interdisciplinarios en contextos de STEM-TVET. En este sentido, no se trata de una lista, sino de un marco estructurado que integra conocimientos, habilidades y actitudes en ocho áreas clave de competencia: experiencia en STEAM; enseñanza y comunicación; inclusión y sensibilidad de género; competencia cultural; resolución de problemas y pensamiento crítico; creatividad e innovación; colaboración y facilitación; y tecnología y evaluación.

Lo que hace transformador al Perfil de Competencias del Coach STEAM es su concepción holística de lo que un coach necesita ser: no solo técnicamente competente, sino también emocionalmente presente, culturalmente consciente y comprometido con la equidad. La metodología deja claro que el objetivo no es “arreglar a las chicas”, sino transformar los entornos que no fueron construidos para ellas. El perfil operacionaliza esta visión al dotar a los coaches de herramientas para sostener espacios de reflexión, identificar y afirmar fortalezas que los sistemas de género suelen pasar por alto, cuestionar creencias arraigadas en normas sociales y explorar formas más inclusivas e interdisciplinarias de participación en los campos técnicos.



Decodificando STEAM en el Coach STEAM: un modelo de coaching progresivo para STEM-TVET

El uso del acrónimo STEAM en este proyecto no debe interpretarse simplemente como una referencia al ya conocido paso de STEM a STEAM en la educación. Aquí, STEAM nombra el propio modelo progresivo de coaching del proyecto: una metodología estructurada diseñada para apoyar a chicas y mujeres en su recorrido por itinerarios STEM-TVET. Su significado se basa en cinco fases de desarrollo que organizan el proceso de coaching: Empezar por uno mismo - Identificar fortalezas - Explorar STEAM - Fomentar la toma de control - Avanzar. En lugar de funcionar como una etiqueta genérica, STEAM se convierte en un marco práctico que aporta secuencia, coherencia y propósito al trabajo del coach.

Esto es importante porque el modelo no concibe el coaching como un simple gesto de apoyo. Ofrece una ruta de desarrollo a través de la cual las personas pueden pasar de la autoconciencia y la exploración de la identidad a la construcción de la confianza, la ampliación de horizontes, la toma de decisiones informadas y la acción sostenida. El acrónimo, por tanto, tiene tanto un valor comunicativo como metodológico: es reconocible, pero también refleja la arquitectura interna del propio proceso de coaching. Dentro del STEAM Coach, su significado está relacionado sobre todo con el recorrido a través del cual se puede acompañar a chicas y mujeres en la superación de las barreras personales, sociales y educativas que afectan la participación en STEM-TVET.

Lo que otorga al Perfil de Competencias una relevancia particular es que no define al Coach STEAM como una categoría profesional cerrada. Al contrario, presenta el rol como intencionalmente inclusivo y flexible. El Coach STEAM puede ser una profesora, mentora, orientadora profesional, profesional del ámbito STEM, líder juvenil, o una mujer que ya transita campos técnicos y cuya experiencia puede convertirse en una fuente de orientación e inspiración. El cambio aquí es significativo: el enfoque se desplaza desde el título formal en sí hacia la combinación de competencias, mentalidad y compromiso ético necesarios para acompañar de manera significativa a las personas en proceso de aprendizaje.

Esta amplitud no es accidental. Refleja una comprensión profunda de que la equidad de género en STEM-TVET no puede depender de una única figura profesional. Requiere un ecosistema más amplio de actores capaces de generar pertenencia, visibilidad, apoyo y continuidad en contextos formales, no formales y comunitarios. Al ampliar quién puede convertirse en un Coach STEAM, el perfil también amplía los espacios donde ese apoyo puede tener lugar: en aulas, centros de formación, iniciativas juveniles, ecosistemas locales, redes de mentoría y lugares de trabajo.



Si no nos vemos reflejadas en las herramientas, los medios o los imaginarios sociales, las mujeres difícilmente podemos vernos como ingenieras o científicas.



Por esta razón, el Perfil de Competencias del Coach STEAM es más que un marco descriptivo. Ofrece una referencia europea compartida para reconocer lo que un Coach STEAM necesita saber, hacer y representar, creando al mismo tiempo itinerarios de desarrollo a través de la reflexión, la validación y el Desarrollo Profesional Continuo. El PDPC desarrollado dentro del proyecto refuerza esta lógica al apoyar a diferentes profesionales y partes interesadas en el fortalecimiento de las competencias necesarias para fomentar entornos STEM-TVET más inclusivos. En ese sentido, la contribución del perfil es tanto práctica como sistémica: ayuda a definir el rol, a legitimar múltiples puntos de entrada al mismo y a fortalecer la infraestructura humana necesaria para apoyar a chicas y mujeres no solo a entrar en STEM-TVET, sino también a permanecer en él y a transformarlo desde dentro.